

El Principito, esa aventura interior

Por Carlos Freile
(cfreile@usfq.edu.ec)

“A mí no me gustaría que se leyese mi libro a la ligera.”
Antoine de Saint-Exupéry

Conocí a un jesuita profesor de literatura que iniciaba a sus alumnos en el análisis literario con textos de Agatha Christie; también a uno de religión, en la universidad, que usaba fragmentos de libros de ciencia ficción para sus clases; por último a otro, seglar, que tenía como material de estudio “El manifiesto comunista” en una clase de... composición.

Poner ejemplos no significa argumentar, pero ayuda a centrar el asunto: la lectura puede servir de instrumento (es mucho más, pero en este caso nos quedamos ahí) para diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje; basta con saber usarla con creatividad y optimismo.

Ya desde la antigüedad se ha usado el texto como medio entre griegos y romanos, y a los niños se les enseñaban las virtudes propias de su cultura con la Iliada, la Odisea, la Eneida. Es evidente que ni Homero ni Virgilio tuvieron una intención didáctica al elaborar sus poemas.

El libro más traducido del mundo, después de la Biblia, es *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry, y alcanza el primer lugar en número de ediciones y ejemplares entre las obras literarias (Echevin, 2013). Nadie se admire de que sobre él se hayan escrito muchos libros y artículos en casi todos los idiomas. Las interpretaciones van por innumerables caminos. En mi caso perso-

nal también me atreví a impartir un seminario acerca de lo que yo veo como contenido básico del cuento: las relaciones interpersonales profundas, amor y amistad. Lo vengo haciendo desde 1980.

Para orientar a los lectores, les traigo a colación la escala de niveles de lectura descrita por Hermann Hesse (1977): el lector vulgar se queda en el primero, el de la anécdota o argumento; el inquieto pasa al segundo, se introduce en la intención radical del autor, en su visión del mundo; el más avezado, no necesariamente estudioso de la literatura, pone mucho de sí mismo en la lectura y, a partir de los materiales proporcionados por el autor y sintiéndose



El libro más traducido del mundo, después de la Biblia, es *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry, y alcanza el primer lugar en número de ediciones y ejemplares entre las obras literarias.

partícipe de su talante vital, construye un proyecto propio. No existe libro del cual sea imposible sacar algo bueno, aunque fuere por una especie de *reductio ad absurdum*, pues como escribió Terenciano Mauro, y reincido en el latinajo: *Pro captu lectoris, habent sua fata libelli*, “para el lector capaz, los libros mediocres tienen su propio destino”.

Para encontrar las pautas interpretativas y hermenéuticas parto del mismo texto. Por ejemplo, el epígrafe de este artículo no puede ser más claro, ya que se convierte en un programa casi obligado de lectura. Me he ayudado con las otras obras del autor, sobre todo “Ciudadela”, su biografía y los testimonios de quienes lo conocieron y trataron. No ha sido un proceso rápido. Partí de las ideas básicas, recibidas en un curso sobre *El Principito* que tomé en la Escuela de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso, allá por 1969.

A lo largo de los años y con la influencia de los diferentes grupos de participantes he elaborado una interpretación más estructurada y fundamentada. Dada la riqueza del texto, nunca la recepción y la respuesta es la misma; sin embargo, me he atrevido a publicar un libro como resultado de esta larga conversación con el principito y su autor (Freile, 2011). No se trata de la única interpretación posible. De hecho, el tercer nivel de Hesse im-

pide esta pretensión, pero se halla dentro de una amplia corriente ya larga en el pensamiento universal, el personalismo y sus parientes intelectuales, con eminentes representantes como Emmanuel Mounier, Viktor E. Frankl, Emmanuel Levinas, Ignace Lepp, Karol Wojtyla y otros.

No obstante, autores como Michel Quesnel se opondrían tenazmente a esta línea de hermenéutica. Este autor considera una reducción insidiosa el afirmar que se refiere “a los grandes temas de la amistad, del tener y del ser, de lo durable y lo efímero, de la comprensión de las cosas...” Ello conduciría a “escatimar la fantasía, olvidar que el Principito no es un viejo precoz, un pequeño pedante pródigo en sentencias, sino el testimonio sin arrugas del espíritu infantil, un puro cristal de estupor”. Para el teólogo francés, *El Principito* combate “las ruinosas y constantes depravaciones de la razón”, y se constituye en un alegato contra “la barbarie” corruptora de la democracia y del humanismo (Quesnel, 2006).

Para evitar alguna pertinente objeción, aclaro que no se trata de una visión filosófica de los planteamientos del autor, sino de un intento de ayudar a los lectores a conocerse mejor a sí mismos a partir del cuento; hasta se podría reducir el resultado a calificarlo como un simple ejercicio de autoayuda.

Entre las innumerables publicaciones en que se parte de *El Principito* para un proyecto educativo estructurado en escuelas elementales, cito tan solo uno, elaborado con base en una duradera experiencia práctica en diversas escuelas italianas: *educare con il piccolo principe*, de D’Ambrosio, Leonardi y Perego (2011). Dada su similitud –pero no identidad– con mi visión, indico que divide el análisis en tres partes: “La realidad no es un sombrero”, “Los falsos amigos” y “Domesticar”, a los que se añade un epílogo: “Dar la vida”.

Animo a los colegas profesores a intentar su propio camino en compañía de *El Principito* y de sus alumnos. Vivirán una intensa aventura interior y proporcionarán a sus estudiantes la irreplicable oportunidad de adentrarse en su propia interioridad en ese aspecto tan importante para toda persona, pero sobre todo para los adolescentes: el amor y la amistad.



Animo a los colegas profesores a intentar su propio camino en compañía de *El Principito* y de sus alumnos.

Referencias

D’Ambrosio, G., Leonardi, E., & Perego, S. (2011). *il piccolo principe*. Castel Bolognese, Italia: Itaca.

Echevin, P. (2013, 21 abril). Le Petit Prince de Saint-Exupéry: 70 ans et pas une ride. *Le Nouvel Observateur*. París.

Freile, C. (2011). *El Principito: el sentido de la vida*. 2ª ed. Quito, Ecuador: Silva

Hess, H. (1977). *Welt der Bücher*. Frankfurt am Main, Alemania: Suhrkamp.

Quesnel, M. (2006). *Prefazione a Il Piccolo Principe*. Milán, Italia: Bompiani.